

mo, la historia es creación del espíritu en la que la intuición jugaría un papel fundamental. Aquella dejaría de ser ciencia para convertirse en arte: actividad intuitiva por excelencia.

Llevado a sus últimas consecuencias, el presentismo conduce a un relativismo subjetivo que niega la propia existencia objetiva de la historia fuera de la mente del observador. De ahí que el problema de la objetividad o la verdad en el conocimiento histórico pierda todo su sentido y sólo quepa adoptar —según hicieron ciertos presentistas, fundamentalmente norteamericanos— la perspectiva del pragmatismo, es decir, la reducción de lo verdadero a lo útil.

Aunque por distintas razones, ni el positivismo ni el presentismo aciertan a resolver, pues, el problema de la objetividad en el conocimiento histórico. Ni uno ni otro consiguen sacarnos del «impasse». Frente a ambos, Schaff va a escoger una tercera vía que tiene como claro punto de partida la teoría del reflejo, a la que da, no obstante, una interpretación activa. Según esta interpretación, consecuentemente marxista, el conocimiento consiste siempre en una relación dinámica entre el sujeto y su objeto. Interacción que se produce en el marco de la práctica social del primero: es decir, como actividad sensible y concreta del individuo, concebido no aisladamente, sino como «conjunto de relaciones so-

ciales» (Marx dixit). Reconocida la existencia de este componente subjetivo en cualquier actividad cognoscente, la solución no consiste en tratar de disimularlo, sino en analizarlo a fondo para precisar sus modalidades de intervención y tratar de neutralizar sus posibles efectos dentro de un proceso general de perfeccionamiento infinito del conocimiento.

A partir de estas coordenadas, Schaff lleva a cabo un lúcido análisis de la «sociología del conocimiento» en el que, al tiempo que valora muy positivamente ciertas ideas manheimianas como la que presenta el conocimiento como actividad colectiva, rechaza, sin embargo, su teoría de la «intelligentsia» como único grupo capaz de sustraerse a los efectos de la «falsa conciencia» con la que el filósofo de la escuela de Frankfurt identifica toda ideología, y único capaz, por tanto, de alcanzar la objetividad en el conocimiento histórico. Schaff refuta tal conclusión de Mannheim porque ello equivale a defender indirectamente lo que el mismo autor había rechazado como punto de partida y base de su crítica a Marx: la existencia de un ideal de verdad absoluta y eterna. Situándose en una clara perspectiva marxista, Schaff concibe **la verdad o la objetividad** no como algo inmutable, sino como **un proceso infinito consistente en la acumulación incesante de verdades parciales**. Para el filósofo polaco el historiador sólo podrá evitar en buena medida la acción deformadora del factor subjetivo propio de toda actividad cognoscente, situándose en el ámbito de lo social y abriéndose a la intersubjetividad y a la crítica científicas.

Schaff niega que haya contradicción entre afirmar de modo general la necesidad de superar las formas concretas de deformación que los condicionamientos de clase imponen al conocimiento histórico o social para aproximarse gradualmente a una «objetividad óptima» y recomendar al historiador, como él hace, que adopte consciente y claramente la posición de clase del proletariado como la única capaz de proporcionar un conocimiento parcial, pero no por ello menos objetivo, mientras no se rebase el actual sistema de relaciones sociales y se llegue finalmente a la sociedad sin clases. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

VIDAS A CABALLO

William H. Bonney, más conocido como Billy «El Niño», recorrió en cierta ocasión ciento treinta kilómetros en seis horas. Esto al menos es lo que se cuenta en la introducción al libro del **sheriff Pat Garret** (primero su amigo y luego su matador). Y esta es la biografía que escribiera sobre él: «**La verdadera historia de Billy "El Niño"**» (Ediciones del Cotal).

Es, efectivamente, la vida de Billy «El Niño» una vida a caballo. Buena parte de ella sobre su «caballo tordo de confianza». El caballo y el revólver eran los dos elementos claves de todo su oficio y beneficio, sus herramientas de trabajo. Al ver esta historia de Billy «El Niño» tiene uno que acordarse de la vida de otro hombre a caballo (y a ello parecía predestinado por su apellido): el español Juan Caballero. Más afortunado que su colega americano, Caballero murió en la cama, ya viejo. No precisó de ningún sheriff o teniente que contara su vida, sino que lo hizo él mismo en un libro singular, ahora editado («**Historia verdadera y real de la vida y hechos notables de Juan Caballero escrita a la memoria por él mismo**», Ediciones Turner).

Tanto Caballero como Garret sienten la necesidad de subrayar el carácter de **verdadera** que tiene la historia que cuentan. Bien es cierto que ambos están capacitados como nadie para dar fe de ello: uno por protagonista directísimo y el otro por antagonista, no menos directo...

Caballero, «El Niño», Eleuterio Sánchez «El Lute» en nuestro tiempo, son vidas itinerantes. No pueden parar. Su destino es caminar, andar, correr, huir, no estarse quieto. La movilidad es su mejor arma defensiva. La historia de Pat Garret está llena de hechos en los que «El Niño» persigue o es perseguido, va de Lincoln a Fort Summer, de un lado a otro, de la montaña al llano, del llano a la montaña...

Garret recurre nada menos que a unos versos de Walter Scott para ilustrar la vida de «**El Niño**», **el perseguido**. Como el Risingham scottiano, Billy padece una «frenética persecución», pero no como perseguidor sino como huido.

Billy «El Niño» fue muerto el 14 de

Historia
y verdad

(Por qué discrepan los
historiadores al interpretar
los hechos del pasado?)
(Por qué se construye
constantemente la historia?)

Adam
Schaff



CRITICA
Grupo editorial
Quilbo

julio de 1881. Tenía veintiún años y había matado a veintiún hombres «sin contar mexicanos e indios», que no es mala precisión para calibrar la predisposición racista de la sociedad y de la época.

Garret también tuvo parte de su vida itinerante. Así trató a Billy. En 1878 fue hasta el valle del Pecos y aquí conoció al que sería su amigo y su víctima. Entonces supo de los primeros años de la vida de «El Niño»... Su último encuentro halla aquí narración literaria y expresión gráfica, aunque esta última no parece corresponderse con la otra. Así cuenta Garret el final de Billy:

«El Niño» debía haber visto, o sentido, la presencia de una tercera persona a la cabecera de la cama. Alzó

rápidamente su pistola, una automática, a tres decímetros de mi pecho. Retirándose rápidamente hacia el centro de la habitación gritó en español:

—¿Quién es? ¿Quién es?

«Todo esto ocurrió en un momento. Lo más rápido que me fue posible saqué mi revólver y disparé, me aparté a un lado y disparé de nuevo. El segundo disparo fue inútil, pues "El Niño" había caído muerto sin decir palabra. Un leve forcejeo, un ligero sonido ahogado mientras jadeaba por aliento, y "El Niño" se encontró con sus muchas víctimas.»

Suponemos que entre estas muchas víctimas a que alude Garret en su funcional y profesional relato estarían incluidos esos «mexicanos e



Revistas

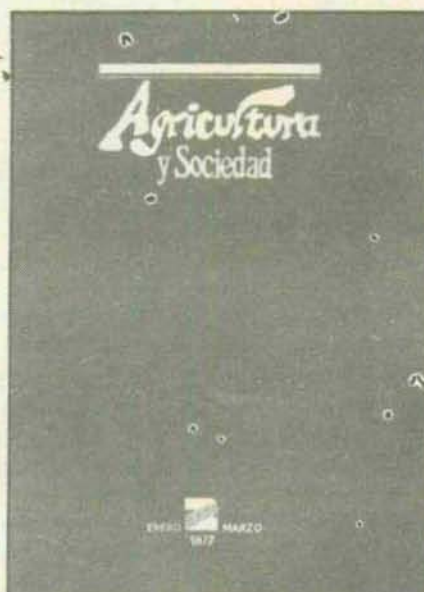
«AGRICULTURA Y SOCIEDAD»

Ya que la naturaleza pluridimensional de la Historia como objeto de conocimiento permite que su estudio se aborde desde las más variadas perspectivas, no es de extrañar que «Agricultura y Sociedad», la revista que edita la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, dedique una sección al análisis de cuestiones históricas más o menos relacionadas con la historia agraria de España.

Concretamente en el **segundo número** de la revista, el profesor **Albert Balcells** publica un interesante trabajo sobre los **rabassaires**, paradigma de la conflictividad social agraria en Cataluña. El profesor Balcells estudia especialmente la actuación de la Unió de Rabassaires desde que se constituyó, en enero de 1923, hasta la promulgación de la Ley de Contratos de Cultivo que en su día supuso el triunfo de los aparceros y arrendatarios catalanes. Sin embargo, en opinión de Balcells, aunque dicha Ley protegió a los cultivadores de la ofensiva de los propietarios, no fue más que un

«parche» de concepción pequeño-burguesa que no resolvió en nada la problemática agraria de Cataluña.

En este número que comentamos, orientado al **estudio y consideración especial de la Región**, aparecen también los trabajos de J. J. Oya «Los factores estructurantes del espacio geográfico regional», José Luis Ugarte «Métodos de descentralización: el caso de Alemania Occidental», Julio Caro Baroja «Caracterizaciones de labrador», y Víctor M. Pérez Díaz



«Cambios sociales y transformaciones culturales». Y por último, cuatro colaboraciones sobre los principales aspectos de la agricultura en sendas regiones españolas: Galicia, Andalucía, Valencia y Canarias. ■ B. C.

«ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL»

Ha aparecido recientemente el primer número de una nueva revista especializada en Historia, «**Estudios de Historia Social**», de periodicidad bimensual, dirigida por **Antonio Elorza** y editada por el Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social.

Esta revista, que tiene como antecedente directo la sección de Textos Clásicos que desde hace diez años ha constituido una parte esencial de la Revista de Trabajo, se ha creado con el propósito de dar a conocer las aportaciones a la historiografía social que, por costes de imprenta o a causa de su extensión, no puedan ser editadas en otro lugar. Además, también dará cabida a todas las investigaciones que, aun no ciñéndose es-

indios», que al parecer no contaban como trofeos de la muerte.

El famoso matador que a hierro mató a hierro murió. Esta es la versión de su muerte, tal como la cuenta J. C. Dykes en la «introducción»: «Cuando Pat se bajó del carretón para hacer una necesidad, naturalmente se fue hacia la parte de atrás y volvió su espalda a Adamson, quien se volvió en el asiento y disparó contra la cabeza de Pat desde una distancia de sólo metro y medio. El segundo tiro fue disparado cuando Pat estaba ya en el suelo, muerto o moribundo, y fue hecho para asegurarse de que se encontraría una bala para identificar el arma empleada» ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BIZCARRONDO, Marta (edición): OCTUBRE DEL 34: REFLEXIONES SOBRE UNA REVOLUCION. Editorial Ayuso. Biblioteca de Textos Socialistas, número 9. Primera edición. Madrid, 1977.

BROUÉ, Pierre, y TÉMIME, Émile: LA REVOLUCION Y LA GUERRA DE ESPAÑA, primera y segunda parte. Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, número 33. Segunda reimpresión. Madrid, 1977.

DURAN, J. A.: AGRARISMO Y MOVILIZACION CAMPESINA EN EL PAIS GALLEGO (1875-1912). Siglo XXI de España Editores.

Colección Historia de los Movimientos Sociales. Primera edición. Madrid, 1977.

GARRISON, Omar V.: BALBOA, EL CONQUISTADOR. LA ODISEA DE VASCO NUÑEZ, DESCUBRIDOR DEL PACIFICO. Ediciones Giralbo. Colección Biografías Gandise. Primera edición. Barcelona, 1977.

GRAU MORANCHO, Ramiro: JOAQUIN COSTA Y EL IDIOMA ARAGONES (BOSQUEJO ENSAYISTICO). Ediciones Los Libros de la Lengua Aragonesa. Colección Cuadernos de Divulgación, número 2. Segunda edición. Huesca, 1976.

trictamente a este tema, puedan marcar nuevos caminos en el orden metodológico.

«La revista no es necesariamente minoritaria —afirma Antonio Elorza, su director—, o al menos no nace con la intención de serlo. De momento se editarán dos mil ejemplares y trataremos de mantener un precio político y una amplia difusión entre el público universitario interesado en estas cuestiones.»

«Estudios de Historia Social» pretende asimismo reflejar la diversidad lingüística del Estado español incluyendo textos en gallego, euskera y especialmente en catalán, acompañados de un breve resumen en castellano para orientar al lector.

La atención al apartado documental es —según la línea de la revista definida por el Consejo de Redacción— otro de los principales objetivos de «Estudios de Historia Social». A través de su sección fija «Documentos», la revista se propone ser «portavoz de un centro de documentación que, por lo menos en lo que concierne a la historia de los movimientos sociales en los dos últimos siglos, concentre reproducciones de fuentes e índices bibliográficos que eviten al investigador el peso excesivo que

hasta ahora ha supuesto la localización de materiales».

El contenido del primer número de «Estudios» puede calificarse de prometedor: consta de tres trabajos de Miguel Artola, Gonzáles Portillo y Jaime Contreras, un estudio de Elorza sobre el socialismo «oportunistista» en España basado en la ideología de **El Obrero**, su órgano de expresión y dos textos de carácter documental: el «Col·loqui d'historiadors» que se celebró en Barcelona en mayo de 1974 y una relación de los periódicos españoles anteriores a 1939 en la British Library, realizada por Marta Bizcarrondo.



Revistas

«Propiedad, asignación de recursos y distribución de rentas en la agricultura del Antiguo Régimen» es el título del estudio de Artola, desarrollado a partir del concepto de «modo de producción feudal» definido por Marx. Por su parte, Gonzales Portilla expone los resultados de una laboriosa investigación sobre «El mineral de hierro español (1870-1914): su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco». La oposición de la gran burguesía industrial vasca a la explotación del subsuelo español por compañías extranjeras es uno de los hechos que subraya Gonzales Portilla, quien afirma que, «conforme nos adentramos en el siglo XX este "nacionalismo" económico del capitalismo industrial vasco respecto a la minería es asumido por la política económica y por los resortes más altos del Estado, sobre el que cada vez es mayor su influencia como resultado de un mayor peso dentro de la clase dominante». La actuación de la Inquisición en Aragón en el período 1550-1700 es, por último, el asunto que ocupa a Jaime Contreras, que trata fundamentalmente dos cuestiones: la organización de la estructura inquisitorial y la oposición al Santo Oficio. ■ **BEL CARRASCO.**